

Narrativa

En la casa de los vientos

Olga Merino
Perros que ladran
en el sótano

ALFAGUARA
272 PÁGINAS
18 EUROS

SÓNIA HERNÁNDEZ

A partir de la sordida escena de la agonía de un hombre –el en otro tiempo temido y odiado Emilio Rodiles, cuyo voluminoso cuerpo parece estar deshaciéndose en agua entre las sábanas del hospital Doce de Octubre de Madrid a finales de un verano de principios de la década del 2000– y la abúlica compañía de su hijo Anselmo, Olga Merino (Barcelona, 1965) reconstruye las causas que han configurado una realidad tan triste. Porque si la relación de Anselmo y Emilio Rodiles se compone de silencios incapaces

de acallar los rencores y las decepciones, no es sólo por la naturaleza briosa y casi salvaje que padre e hijo comparten, sino también porque son víctimas del desarraigo al que les condena la sociedad de un país con veleidades imperialistas sin ser capaz de solucionar sus heridas y divisiones internas.

En el Protectorado de Tetuán, Anselmo y su familia –su bellísima madre, a pesar de su cojera y su melancolía, su misteriosa hermana, su anodina tía y su tío Juan, más protagonista de lo que seguramente le gustaría– parecen a salvo de la

convulsa vida política española durante la guerra civil y la posguerra. Sin embargo, con la infancia, el escenario en el que ésta transcurre, también acaba convirtiéndose en un espejismo o el oasis al que siempre le hubiese gustado poder regresar si las cosas no se hubiesen ido estropeando como lo hicieron.

La trayectoria de Anselmo se traza paralelamente a la historia de un país que quiere crecer y desarrollarse dentro de los límites impuestos, explorando las posibilidades de la pobreza, los remiendos y las lentejuelas falsas. Así, el niño

que descubre el sexo en una buhardilla con el “moro” hijo de la criada, sabe que está condenado a vivir con una especie de nebulosa muy densa y muy oscura instalada en su ánimo. Sabe que el hecho de que los muchachos le recuerden el olor a hierba es casi tan pecado como querer besar a su hermana María, Margot. Así, el mismo determinismo que condena a este país a conformarse con poco, a recrearse en los tópicos y en falsos silencios es el que no augura nada bueno para Anselmo y lo hace más merecedor de la patética compañía de variedades con que recorre la España de provincias que del éxito, el dinero y la pasión que con empezó su carrera como bailarín. La de Merino es una propuesta adscrita a un realismo impregnado de una actitud moral y moralizante, sin ánimo alguno de maquillaje. |

Novela

Sexo denso

Guillermo Martínez
Yo también tuve
una novia bisexual

DESTINO
208 PÁGINAS
18 EUROS

SERGI SIENDONES

En *Yo también tuve una novia bisexual*, Guillermo Martínez deja de lado las matemáticas y los crímenes, sus dos grandes señas de identidad después de su éxito con *Los crímenes de Oxford* (Destino, 2004) –convertida en película por Álex de la Iglesia– y tras su última novela, *La muerte lenta de Luciana B.* (Destino, 2007). Sin asesinatos ni enigmas, el campus de una universidad del sur de los Estados Unidos sirve de escenario a una aparentemente tópica aventura entre sábanas: un escritor argentino recién llegado para impartir un curso de literatura en español y una de sus alumnas, Jenny, se sienten atraídos desde la primera clase. Pe-

se al clima de prohibición, el sexo no tarda en llegar. El enamoramiento tarda un poco más, y es durante ese proceso –de la intimidad carnal a la intimidad sentimental– cuando Martínez nos empieza a seducir, creando una atmósfera *microcilmática*. Nos aleja de la realidad, nos distrae y distancia. Construye un microcosmos y lo completa con pinceladas de reflexión acerca de la pérdida de la memoria y la crítica y la teoría literaria.

El título del libro hace referencia a la proliferación de relatos sobre la homosexualidad y la bisexualidad en los 80 y 90, enmarcados casi siempre en un tono sordido y humorístico, propio del realismo sucio. Y es que el objetivo del autor



Guillermo Martínez

EMILIA GUTIERREZ

es contar una historia que ya nos suena –se trata de un planteamiento de “novela de campus”, ¿un guiño a Philip Roth?– pero alejándose del cinismo y explorando el lenguaje en busca de un sexo sin clichés. Contar lo mismo, pero diferente. Un ejemplo sería su particular oda a la felación, más culturalista que carnal: “Si Thomas Mann pudo hacer la alabanza del beso como primer contacto entre la esfera orgánica y la espiritual (...) por qué no podrían escribirse también las metáforas y los emblemas de esta otra clase de beso, más drástico”.

Y después del sexo, cuando el amor empieza a dar señales de vida, Martínez hace que la realidad (el atentado contra las torres gemelas en septiembre de 2001) añeje el microcosmos y se conjunge con otras piezas que parecían secundarias (la política, los conflictos de intereses y el racismo en la universidad) para conducir a los protagonistas hacia el inevitable punto y final de la relación. |

Memorias

Una de ladrones y serenos

Eugène-François Vidocq
Mis memorias
Traducción de David Cauquil

LIBROS DEL
SILENCIO
325 PÁGINAS
19 EUROS

MARC SOLER

Estas memorias del jefe de la Sécurité Nationale en un periodo tan descuajaringado como el que abarca desde la Revolución Francesa hasta la Restauración monárquica pasando por el imperio napoleónico, alimenta el colosal tópico de que la realidad supera cualquier ficción. En medio del caos de la revolución y la contrarrevolución, aparecen personajes que cabe calificar, como poco, de curiosos. Llámense Fouché (el lado más oscuro y siniestro de la política como de-

muestra la biografía de Stefan Zweig) y en algún momento superior de este Eugène-François Vidocq y que no se sabe muy bien cómo calificar aunque su personaje lo admite casi todo: ladronzuelo, pícaro, espadachín y duelista consumado, especialista en fugas y cambios de identidad, mujeriego, delator, agente secreto y un largo etcétera.

En cualquier caso, su ascenso social desde la delincuencia hasta el cargo de alto funcionario del Estado y asiduo de los salones tiene su miga. Es la parte que nos hurta el

autor y protagonista de la misma. Sabemos estrictamente lo que el autor quiere que se sepa. Ni más ni menos. Por ahí tal vez es por donde cojea la memoria de Vidocq que, sin hacer alardes literarios –ni parece que lo pretenda–, emprende un relato de sus aventuras a uno y otro lado de la ley. Es un relato sin tregua. O casi. Una situación se sucede a la siguiente de forma enloquecida (y divertida) hasta llegar al final del libro, que acaba abruptamente, sin más, porque en algún momento había que poner punto fi-

nal, y no por llegar a cualquier conclusión o desenlace. En este sentido, más que hablar de unas memorias al uso cabe hacerlo de una obra que permite ser leída como un libro de aventuras un tanto deslavazadas en su trabazón narrativa, pero con episodios memorables como el del delincuente que se fuga a España, camela al general Mina que lo condecora doblemente, y acaba usurpando el título del fallecido conde Pontis de Saint-Hélène hasta engañar al rey francés.

Al margen que el libro ofrece un retrato de los bajos fondos de la época, queda la duda de si Vidocq fue o no un trepa. Las dudas no se despejan cuando afirma: “Una singular propensión, a la que yo obedecía sin sospecharlo siquiera, me acercaba constantemente a los individuos de los que debía huir”. |